

## Michiyoshi Aoki y Osami Takizawa

Argumentos de las obras de teatro Noh  
*61. Sagi* (鷺). *62. Sakuragawa* (桜川). *63. Sanemori* (実盛).

[takizawaosami98@gmail.com](mailto:takizawaosami98@gmail.com)

Colección: Clásicos mínimos, Galeatus, Archivos Pacífico  
Fecha de Publicación: 16/08/2024  
Número de páginas: 4  
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.  
Más documentos disponibles en [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com)



### Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

[www.cedcs.org](http://www.cedcs.org)  
[info@cedcs.eu](mailto:info@cedcs.eu)

## 61. *Sagi* (鷺)

Un día de verano, y mientras se encuentra visitando el jardín de Shinsen, en la capital, el emperador Daigo –el sexagésimo emperador de Japón–, ordena celebrar una fiesta justo a un estanque. De pronto, el emperador observa en la orilla una garza (ave cuyo nombre en lengua japonesa confiere, precisamente, título a esta obra), y solicita a su ayuda de cámara que la atrape. Tal y como el oficial temía, al saberse acechada, el ave alza el vuelo. Pero, entonces, el servidor del emperador le dirige unas palabras indicándole que no obra así sino obedeciendo la voluntad imperial. La garza, de pronto, regresa a la orilla del estanque desde la que hace una reverencia al emperador Daigo. Éste, enormemente regocijado, concede una distinción de quinto grado tanto al ayuda de cámara como a la misma garza. El ave, por su parte, ejecuta una alegre danza ante el emperador y sus oficiales, a cuyo término emprende el vuelo, desapareciendo en el aire.



## 62. *Sakuragawa* (桜川)

En un lugar de la provincia de Hyūga, en la isla de Kyūshū, llamado Sakura no Baba, vivían sumidos en la pobreza una mujer y su hijo, a quien había puesto el nombre de Sakurako (“el niño del cerezo”). Un día, el niño decide venderse –sin decirle nada a su madre– a un tratante de esclavos de aquella provincia. Tiempo después, la mujer recibe una carta de su hijo en la que decía que siendo tan pobre su familia, había decidido venderse a un rico señor y le transmite su deseo de que se ordene monja. Tres años después, junto al río Sakura, o río Cerezo –nombre que da título a esta obra–, los cerezos están en flor. Allí se encuentra Sakurako, que sigue su instrucción como monje en un templo cercano. Próxima a ellos se encuentra una mujer que, dando signos de haber perdido la razón, se halla recogiendo con una red los pétalos de las flores de cerezo que se han caído al río. Los lugareños cuentan al muchacho y al monje que le acompaña que la mujer dice haber venido de otro lugar y que ha llegado al río Sakura atraída por su nombre, que comparte con el del hijo que había perdido. El monje repara entonces en que la mujer no es sino la madre de su discípulo, y tras el reencuentro, que devuelve el uso de la razón a la mujer y les llena de alegría, madre e hijo regresan al hogar.



### 63. *Sanemori* (実盛)

Un notable monje budista llamado Yogyō se hallaba de peregrinación. Haciendo un alto en el camino, permaneció durante algún tiempo en Shinohara, en la provincia de Kaga. Yogyō reparó que entre quienes acudían a escuchar los sermones que dictaba diariamente, había un anciano que solo él parecía poder ver. Cierta día decide preguntarle su nombre y su historia. Entonces, el anciano manifiesta: “Yo soy Saitō Sanemori, y fui derrotado en la batalla de Shinohara. Mi cabeza cortada fue lavada en este estanque. Ya han transcurrido doscientos años, pero no he logrado alcanzar la budeidad”. Después de su confesión, el espectro del anciano desapareció. Yogyō, preguntó entonces a un lugareño más detalles sobre Sanemori, cuyo espectro le dice haber visto, y la célebre batalla que tuvo lugar en aquellas tierras. Al término de su diálogo, invita a su interlocutor a que anuncie que va a oficiar un rito por el descanso eterno del alma del guerrero. Esa misma noche, y junto al estanque, el monje reza una oración por la salvación de Sanemori. Es entonces cuando el fantasma de Sanemori, esta

vez con los cabellos visiblemente blancos –el mismo espectro cuenta que cuando su cabeza había sido presentada al general Kiso Yoshinaka, el agua del estanque había desteñido su color–, vuelve a manifestarse, recordando los últimos momentos de su vida, cuando se enfrentaba a Tezuka no Tarō Mitsumori. Después de rogar al monje Yogyō, el espectro de Sanemori, finalmente, se desvanece en el aire.

